

DIARIO BALEAR

del lunes 23 de Febrero de 1824.

S. Florencio confesor.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

INGLATERRA.

Londres 2 de enero.

Los negociantes que hacen el comercio de las Antillas, van á tener una asamblea para tomar en consideracion el estado alarmante en que se hallan en el dia las colonias, y deliberar sobre una petition que se ha de presentar al parlamento á este mismo objeto. Esperamos que estos señores se abstendrán con mucho cuidado de promover cualquiera cuestion que pueda tender á irritar mas bien que calmar las pasiones cuyo desenfreno turba al presente estas colonias. Viviendo en medio de la sociedad ilustrada de la Europa, deben conocer que la esclavitud es un estado que rechaza con horror el genio de nuestra constitucion; y aunque sea cierto que su abolicion repentina seria acompañada de males infinitos, la razon, la humanidad, la justicia y aun los intereses bien entendidos de los amos, esijen que se proceda gradualmente á su estincion. ¿Por qué la situacion de las colonias es alarmante? Es porque los partidos propenden demasiado á los extremos; los esclavos pueden ser escitados á la insurreccion contra sus amos, y estos pueden ser precipitados á una revolucion contra su soberano, á menos que la autoridad no haga oír á los unos y á los otros la voz de la razon. La asamblea de los negociantes que trafican á las Antillas, puede llenar esta tarea. Ella puede hacer conocer al gobierno la situacion de los colonos, convencer á estos últimos que una oposicion injusta á las medidas de mejora sugeridas, por el gobierno no puede sino acrecentar

las dificultades de esta situacion. Si tales sentimientos de humanidad razonable dirigen la asamblea, puede esta tener un resultado ventajoso para el público. En el caso contrario, tenemos que no hará mas que aumentar un incendio, que no ha hecho otra cosa que estragos en demasia.

(New Times.)

ESPAÑA.

Madrid 19 de enero.

Proclama que el Alcalde mayor de Alcántara, dirige á aquellos habitantes.

Habitantes de Alcántara: vuestro Alcalde mayor interino tiene la honra de hablaros por la vez primera, pero no con el lenguaje de la hipocresía, del disfraz ni de la adulacion sino con aquel que clara y sencillamente os muestre el camino de la verdad, segun lo ha hecho vuestro digno gobernador. Por desgracia en esta villa no han faltado quienes, ya alucinados por unas promesas engañosas y seductoras, que nunca podrian cumplirse, ya movidos por una desmesurada ambicion en la corrupcion de las costumbres é irreligiosidad, hallaron otra senda enteramente diversa de la que el mismo Dios nos habia marcado cuando dijo: «Dios es quien establece los Reyes, los escoge como sus ministros, y el que graba sobre su frente la imagen de la primera magestad, para que los hombres les obedezcan. Pueblos de la tierra, el que resiste á la potestad resiste al orden de Dios.» Despreciaron estas verdades eternas que no pueden ocultarse á los que son verdaderamente católicos, y de que so-

lo podian desentenderse los enemigos del altar y del trono, los que niegan la existencia de un Dios sábio, justo y vengador, los que tienen por un sueño la vida futura, y en que llegará tiempo de que crean á su pesar: aunque sin fruto; pero ¡desdichados! tiemblen y temán el Supremo Poder, que si en un momento y cuando menos lo esperaban hizo inútiles todos sus esfuerzos arrancado de sus manos las armas para depositarlas en las de aquellos que supieron serle fieles, siempre los burlará, porque ni retrocede, ni deja jamas imperfecta la obra una vez principiada: pierdan pues todas sus esperanzas, y reconociendo su yerro traten de purgarlo con una verdadera enmienda los que solo cedieron al engaño sin otra trascendencia; y los que llenos de valor tuvieron constancia en la observancia de la religion de nuestros mayores y en la lealtad debida al Soberano, confirmense mas en ellas, porque siempre se verán protegidos por la ley, al paso que sobre los primeros desplegará todo su rigor; merecerán aquellos el justo aprecio del mas digno de los Monarcas y de sus mejores vasallos, y estos la execracion general, logrando por este medio, los unos la tranquilidad de sus conciencias, y los otros crueles remordimientos, incompatibles con toda felicidad á que naturalmente debemos aspirar. Con esta os convida vuestro Alcalde mayor interino, enseñandoos el medio seguro de conseguirla, cual es el amor constante y fidelidad inmutable á Dios y al Rey, justo homenaje que debeis rendirles: seguid pues mi ejemplo, y dad principio á obra tan santa corriendo á alistaros en la Milicia Realista, y diciendo conmigo VIVA LA RELIGION, VIVA EL REY. Alcántara 14 de enero de 1824.—Juan Leal y Tovar.

====

POESIA.

Concluye la noticia de la obra titulada:
Eglogas del Pastor de Estremadura,
inserta en el *Diario de ayer.*

Cualquiera que se proponga escribir en este género, debe observar, no solamente las costumbres, el modo de pensar y de hablar que nacen de las ocupacio-

nes de los pastores; sino tambien la influencia que tiene en ellos el estado de su civilizacion, sus conocimientos y preocupaciones. No hay cosa mas comun en las aldeas de corto vecindario, donde todos se conocen, saben las ridiculidades de los demas, y se divierten refiriéndolas; que el prodigar á manos llenas los apodos, hasta olvidarse los nombres propios de cada uno. De esto saca el autor un ventajoso partido.

Antes que á la montaña lo llevasen

Las continuas instancias de sus deudos

Que verlo y conocerlo deseaban,

(Mira si se amarian bien de oculto)

El *mayoral de Nice*

Solíamos llamarle las amigas,

Que á buen seguro que por este nombre

A otro pastor te encaminase nadie.

Es tambien muy natural entre pastores y muy frecuente en estas églogas servirse de ciertos refranes, que encerrando en pocas palabras un concepto muy significativo y verdadero serán como para nosotros las máximas que por gala, ó pedanteria derraman en la conversacion los que se creen entendidos. Hallamos ya muy bello en Virgilio el *alba ligustra cadunt, vacinia nigra leguntur*, y asi mismo lo será, entre otros de igual mérito, este verso:

Que cabra coja sestear no debe.

En algunas de las églogas de que tratamos se hace mencion de cierta vieja hechicera llamada Alcispia, á quien se atribuye grande sabiduria y poder. No es menester mas que haber salido al campo una sola vez para asegurarse de cuan conforme á la realidad sea esta creencia, de la cual sin embargo no participan algunos; y así hay tambien un zagal que dice:

Mas será lo que fuere, como el huevo

Visto á tras-luz por viejas adivinas.

Con haber entresacado algunas de las bellezas que se hallan esparcidas en el todo de la obra no habremos todavia dado una idea de su verdadero mérito, pues raro es el escrito que de puro malo no ofrezca alguna cosa digna de atencion; y para apreciar los frutos del ingenio en su justo valor, debemos considerar el total sin limitarnos á los pormenores. No pudiendo por otra parte remitir á la mis-

ma obra á muchos de nuestros lectores por la escasez que hay de ejemplares, daremos en seguida de este artículo por vía de muestra, un égloga entera de las veinte y cuatro que componen la colección, y de ella se podrá ver la gracia, la naturalidad, y el ingenio, que dan á nuestro poeta un lugar preferente entre los bucólicos españoles.

No queremos con esto significar, que las églogas del pastor de Estremadura estén totalmente libres de defectos. Sabemos que en las obras mas correctas no dejan de encontrarse, cuando un crítico los va rebuscando de propósito, disecando las expresiones, alambicando las palabras, y á veces torciendo su sentido, ó como dice Depradt, poniéndolas en prensa, para sacar de ellas todo el veneno. Dejando pues para otros este cuidado ageno tanto de nuestro carácter como de nuestro objeto, apuntaremos únicamente, los defectos que chocan á un hombre de mediano gusto á la primera lectura, y diremos en general que en ciertos pasages se echa de ver alguna obscuridad, algun juego pueril de palabras, y mucho descuido en la versificación, notándose frecuentemente versos que repugnan á un oido bien organizado.

A las églogas siguen otras composiciones de diferente género, como son una dedicatoria á Estremadura, once odas, cinco romances, una fábula, y dos piezas fugitivas. Pero todas estas poesias, á excepcion de la fábula están muy lejos de poder competir con las pastoriles, y no pasan de medianas. Pocos son los que como Virgilio y el Taso logran ser clásicos en la égloga y en la epopeya, ó que como Miguel Angelo son pintores, estatuarios y arquitectos, y todo con perfeccion.

EGLOGA IV.

DIRCEA.

Muy hermoso pastor es tu rebaño;
Pero tú mas hermoso todavía.
Tal para cual; y á la izquierda le guiñaba.
Mas á esto sonrojado el bello Dáfnis
No sabe dar respuesta concerniente.
Contará el sol á Dáfnis á estas horas
Diez lunas cuando mas sobre doscientas.
Un zurrón de la piel de un gato clavo
Que Idas mató en la sierra javaliega

Y se lo regaló de amigo á amigo,
Su cayado nudoso,
El pellico mas blanco que el armiño
De ensortijada lana, y un sombrero
Con seis espigas verdes son sus galas.
Mas ¡qué vivos los ojos! ¡cuán brillantes!
De pudor é inocencia fiel dechado.
Rebosa la salud en sus mejillas,
Y aun para mas realce
El pudor con frecuencia las retoca.
Terso su cuello, mas que el alabastro:
Por él ondean rubios como el oro
Y en su plácida frente
Los rizados cabellos.
Tañe el rabel sonoro con tal arte,
Que ya dá en que entender á su maestro
El renombrado Anfriso.
Tambien suena que canta;
¡Ay! ¿qué puede brotar de aquella boca
Si no dulzura y miel de romerales?
¿Quién podrá aventajarle en la carrera?
Y aun el amor sus alas no le ha puesto:
Bien es que atando señas, ya hay quien dice
Que le reclama astuto y tiende redes,
Desde que ha vuelto aquí tan espigada
La hija de Nileo,
Mientras tímido él, y contenido
Ni á contestar se atreve.
No andará mucho suelto, no. Entre tanto
Helo allí que contento y apacible
Viene por el camino de las ru-das,
Bajando ácia el arroyo de la murta
Con sus finas ovejas ya esquiladas
De vuelta de la aldea.
¡Cual juega con el tigre que hasta el pecho
A plantar se abalanza las dos manos
Pesadas y nervudas!
La pastora Dircea
Saliendo en busca de agua, lo descubre
Casualmente á lo lejos:
Y verlo á él, y ver tambien á Daulia,
Nueva aurora del valle,
Es todo uno. La inocente Daulia
Que con el enrejado canastillo
Lleno de frescas flores escogidas,
Y aromáticas yerbas, á la choza
Distraida se vuelve y descuidada.
¿A dónde vas con ese mi regalo
Querida prima mia?
Asiéndole del brazo le pregunta,
¿A que duren inútiles en agua?
Y los mas son junquillos,
Que la cabeza con su olor trastornan.

Ven, y detrás del fresno de la legua,
 Cuya sombra cobija el facil vado
 Por donde vá á pasar precisamente....
 ¿Quién?.. Y mira al camino de las ruedas,
 Y muda mil colores, y azorada
 Los ojos sumergir quiere en el suelo,
 Y se deja guiar... No nos ha visto:
 Silencio es menester ¡Ay! ¿Que te asustas?
 Es el mastin que bebe.
 Dame ¡que boba estas! el canastillo.
 Alguna burla intenta la del dije,
 Que así á Dircea llaman,
 Por el que en prendas le dejó Ligdamis
 Al partir á la guerra por sorteo.
 El camino se estrecha en aquel punto,
 Y en cuesta se presenta.
 No lo decia? Canastillo y flores
 (Y Dáfnius no lo vió) delante arroja
 De las ovejas, para que cobardes
 Al pasar salten todas arqueadas.
 Dircea (ó si quereis por otro nombre
 El iman de Lygdamis que al fin vuelve)
 La gallarda Dircea,
 Al paso que discreta y comedida
 Es muy jovial, alegre y placentera.
 Donde ella esté no habrá melancolía.
 El quinto lustro ya no ha de cunplirlo.
 Hay quien le cuenta veinte y siete abriles:
 Por la suya no tantos.
 De todos modos fruta ya madura.
 Tiene sí mucha gracia,
 Aromáticos labios,
 Sonrisa deliciosa,
 Una habla insinuante,
 Corazon eficaz y apasionado,
 Ojos "negros" que al vivo lo retratan,
 Y el "no se que," disimulado escollo
 Dó tropesar algunos deseáran.
 Sabe de amor Dircea:
 No fuera hermosa; pero guarte el genio,
 Si rendido te mira.
 Es desdeñosa entonces, inhumana
 Y desabrida, porque así lo quiere
 El que ella quiere que la quiera solo.
 Y esta es la que escondida
 Con su prima la hija de Nileo
 Detras del alto fresno que aorillado
 Frondoso las acoge y agasaja,
 Dice el gracioso Dáfnius ¡que saludo!
 Saliendole al encuentro de improviso:
 Muy hermoso zagal es tu rebaño,
 Y siguiendo los tres un largo trecho
 En ámenos coloquios:
 Pero tu mas hermoso, le añadia.

Palma 22 de febrero.
 ORDEN DE LA PLAZA.—Servicio para el 23.
 Parada, capitan de hospital y provision
 sargentos de ronda y de hospital M. P.;
 oficial de ronda Pavia.—Socios.
 AL PUBLICO.

La lengua francesa que por antonomasia es el idioma de las ciencias y las artes, es uno de los ramos indispensables de la buena educacion: es un adorno en aquel que tal vez no lo haya menester en el discurso de su vida, y puede servir tambien de un recurso á la desgracia si se aprende en términos de poderle enseñar á los demas, habiendolo hecho aun mas necesario ó útil á los españoles, las relaciones amigables entabladas últimamente entre ambas naciones. En este concepto, un profesor de este idioma, recién llegado á esta ciudad, se ofrece al público de la misma para dar lecciones de él, á los que gusten aprenderlo, segun el método de los autores mas modernos, acudiendo para ello á las casas de los mismos discipulos.

El citado profesor que lo es tambien de la lengua italiana, llamada por excelencia el idioma de la poesia por su fluidez, su cadencia armoniosa y demas circunstancias que lo constituyen uno de los mas hermosos del universo, dará igualmente lecciones de él bajo las mismas condiciones que el francés, en el supuesto de que los enseñará ambos, y el español á los italianos y franceses, valiéndose de cualquiera de los tres indistintamente á eleccion de los discipulos. Por ejemplo; dará lecciones de francés, empleando á este efecto el español ó el italiano; las de este último, con el español ó francés &c. Advirtiéndole ademas que posee el dialecto de esta Isla con el que podrá facilitar la explicacion de las reglas á los naturales de ella que no supiesen el español con exactitud, perfeccionandoles en el conocimiento del mismo.

Añadirá á todo lo dicho lecciones de Geografía con las ideas cosmográficas necesarias para entregarse á tan importante estudio.

Los que gusten dedicarse á cualquiera de las materias espresadas, podrán acudir á la oficina de este periódico donde se les dará razon del paradero del indicado profesor.